Año I — Valdepeñas 15 de Diciembre de 1903 — Núm. 35

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre.... 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, **una** peseta.
Noticias y anuncios en tercera plana, **cincuenta** céntimos línea.
Reclamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:
D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

El Demócrata

SEMANARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador.
Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:
D. Andrés Rubio.

Política inglesa

El nuevo partido democrático empezará desde principios de año á mostrar su virilidad, pregonando su programa á la inglesa.

Los cuatro ilustres prohombres que hicieron una religión de la democracia, olvidando muchos de ellos que su avanzada edad requiere las atentas solicitudes y los exquisitos cuidados de su familia, con absoluto desprecio á su preciosa vida, esperanza de la patria, emprenden un viaje de propaganda, cuyos trabajos constantes, cuya actividad vertiginosa bastarán á imponer miedo aun á los jóvenes llenos de fuerza y de vigor. Tal abnegación, tal desinterés, tal entusiasmo, confortan los ánimos más decaidos y les hacen esperar horizontes más risueños.

Pónganse los ancianos políticos la mano en su pecho y confiesen hidalgamente si ellos harían otro tanto. Digan cuantos poséen una regular fortuna si están dispuetos á abandonarla y con ella su casa y sus comodidades para servir á su patria, sacrificando aun su vida por ella.

Y no es el ansia del poder, no, lo que les incita en su viaje de propaganda. Todos ellos han llegado á las más altas posiciones políticas, y volverían á alcanzarlas sin tomarse esta molestia. Es que quieren predicar con el ejemplo, es que pretenden hacerse oir de la masa neutra que, indolente y egoista, se preocupa mucho de sus negocios y poco de los de la patria, para que viendo como ellos se apartan de los viejos moldes y son los primeros en trabajar y vivir para el común, estas masas neutras, desengañadas con su poco de razón, les sigan y les apoyen en su política salvadora, y se abra para España una nueva era de felicidad y de gloria.

A todos nos da ejemplo ese anciano ilustre que se llama Monterio Rios. Deja su casa confortable donde vive envuelto en pieles, rodeado de cuidados, luchando con la muerte que tiende por doquiera lazos á su existencia trabajada por y para la patria; y va provincia por provincia, pueblo por pueblo, agitándose en continua intranquilidad y trabajo, dejando oir su voz de apostol, que canta á la democracia el más hermoso de sus himnos.

A nosotros los jóvenes nos dan nuestros ilustres jefes este ejemplo y seríamos indignos de ellos, y aún cobardes si no lo siguiéramos.

Rotos los viejos moldes hay que ganarse como ellos el poder, á la inglesa. La clausura cómoda en la casa propia: las conferencias de la comunidad que trabaja por el abad, repantigado en su cómodo sillón, las *muelles* proclamas que pueden estar escrito, por el secretario: el dinero distribuído á tanto por voto... eso lo han matado nuestros jefes como procedimiento electoral.... Las truchas no se pescarán ya á bragas enjutas.

Es preciso que, así como ellos, que aspiran á gobernar pueblos, se dirigen á éstos y les hacen oír su voz, y entender su programa sirviendo su palabra como sello de honor á sus promesas: los que aspiren á representar distritos hagan lo propio con los suyos, y oigan sus aspiraciones, sepan sus necesidades, se compenetran con ellas, y les ofrezcan remediarlas trabajando en el Parlamento con la misma actividad que dieron muestra para intentar ir allí.

Esos parlamentos de mudos, esas mayorías *de alabarderos*, esas representaciones hurtadas á la voluntad nacional, deben morir, y nuestros jefes quieren que mueran.

Los pueblos necesitan estar seguros de sus representantes; conocer muy bien sus proyectos, su actividad y su tesón, y esto no pueden conocerlo si no por sus representantes mismos. Ellos deben hacérselo conocer, y nuestros jefes nos señalan cómo. La vieja política hacía diputados de marmolillos: los pueblos serían imbéciles y suicidas si se dejaran matar poco á poco, para favorecer las ridículas ambiciones de unos cuantos señores, que sólo aspiran á un renglón más en sus tarjetas: un acta no es un alfiler de corbata; quien quiera adornarse medios tiene de hacerlo sin jugar neciamente con los intereses de sus conciudadanos.

El viaje de nuestros ilustres prohombres, es la santificación de un nuevo procedimiento electoral; cuantos amen á su patria pueden aspirar ya á trabajar por ella noblemente, á luchar si preciso fuera, con las armas que dá, la fe, el entusiasmo, la instrucción, y la testarudéz. Esta lucha es santa y beneficiosa para todos.

Hablando se entiende la gente: haciéndose conocer de los pueblos se merece su confianza. Los pueblos tienen el derecho de saber que se vá á hacer por ellos y cómo.

Los viejos dan el ejemplo á los jóvenes. La política cómoda de gabinete cede el paso á la de actividad y predicación: el cerebro que piensa, se opone á la bolsa que se afloja: quiera Dios que los pueblos interpretando en su justo valor la campaña próxima á emprenderse, obliguen á los aspirantes á su representación, á que les demuestren palpablemente que á lo menos no van á ponerles en ridículo. ¡Dios quiera que de una vez para siempre, termine el reinado de los marmolillos!

Crónica Madrileña

---PONGA AHI VOACÈ.
QUE APELO TREINTA VECES...!

Parece que pensamos celebrar el centenario de la publicación del Quijote.

Y con este motivo, la mar de periódicos provincianos se adhieren al proyecto de Cavia, y cada uno propone un nuevo festejo, una idea humanitaria, ó un *obalo* desinteresado.

Hay quien quiere que se dé un premio anual, al escritor más feo, á quien se le ocurra la obra más bonita; otros se les alcanza que debe fundarse un hospital para los viejos con bigote, secos y amojamados; y ya me extraña que el Doctor Thebusseu no haya propuesto que nos vistamos todos de verde puesto que está demostrado que fué el color predilecto de Cervantes.

Un señor de Morón después de adherirse al banquete cervantesco (porque aquí como ya he dicho nada puede hacerse sin eruptar en los postres) ofrece ricas perdices de Morón; con lo cual me ha sumido el amigo en un mar de confusiones, porque lo que yo creía célebre en Morón, era los gallos, pero no las perdices:

En fin, como ha de ser; la cuestión es comer, y demostrar así el amor al gran *D. Miguel*, á quien muy pocos leen, y casi todos olvidan; y el que lo dude, que se pase por las librerías del rastro y verá D. Quijote á tres perras chicas. Los que vendieron el libro probablemente sin leerlo y por diez céntimos, serán ahora insignes admiradores del autor de «El laberinto de amor» «La entretenida» El Juez de los divorcios» y «Pedro de Urdemalas.»

Lo que tiene la mar de gracia, es una cosa: vean Uds. si no:

Ahora que tanto admiramos á Cervantes, se encaja en la Comedia, «El Adversario;» en la Princesa, «El hijo de Corália;» y se hace en Novedades «La venganza de una Favorete;» en Martín, «El Judío errante;» en Lara, «Los hijos artificiales;» en Eslava, «Lagarto, lagarto» y «Un crimen misterioso», todas obras extranjeras.

¡*Y olé* el amor al idioma!

Y no crean Uds... pecamos todos y yo el primero, porque los empresarios le ponen mala cara á lo original, y prefieren lo de fuera, porque dicen que está de moda.

Y lo mismo pasa en la novela... ¡el éxito de «Claudina en su casa, en el café, y en el número 99×1» ha sido monstruoso!

De modo que no cabe duda que adoramos á Cervantes, y que eso del centenario, nos entusiasma mucho.

¡Pobre manco! Desde el cielo verás esta turba extranjera que aclama tu nombre en castellano, y al verles vestir en inglés, perfumarse en francés, pensar en aleman, y gobernarse en zulú, es posible que indignado como D. Quijote, exclames al igual del famoso *Paisano* de tu «Carcel de Sevilla» al oir lamentoso á la Torbellina, y á los presos, porque van á ahorcarle.

—Hoïos bujarras; no me esteis ladrando á las orejas.

IVÁN ANDRESWICH.

NOTA.—Quiero demostrar mi *poquitín* de amor á Cervantes, ofreciendo á mis lectores una obra inédita suya; por supuesto *arreglada del francés*... ¿no tiene esto gracia, admiradores del Manco?

Marcha política

Es desastrosa: al paso que vamos, se ha de plantear en breve un dilema; ó francamente se toman derroteros en sentido abanzado, que es la solución que mejor encaja en las leyes progresivas que rigen á los pueblos modernos, ó se procura conservar el *statu-quo* político que, ciego será el que no lo vea, ha de traer funestas consecuencias; y la razón es ovia: todas las aspiraciones, todos los deseos, todas las esperanzas de los gobernados que trabajan y producen, y que por tanto constituyen la gran masa social, se fundan en el momento actual, en la consecución del afianzamiento de lo que en conciencia estiman ser su derecho; derecho que formulado en conclusiones por los pensadores de todos los paises cultos, no puede desarrollarse con la plenitud que la *masa* exije, si no dentro de aquellas doctrinas, en aquellos programas, que con toda amplitud de criterio, con absoluto sentido verdaderamente liberal, reconocen y acatan, no sólo la soberanía popular, si no algo que más es y más significa para la personalidad humana; anchos límites para el pensamiento; verdadera libertad para todos los actos cuyo juez supremo es la conciencia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Demócrata, El. 15/12/1903.